y hasta en las colonias inglesas de Américana del Norte, que hoy constituyen parte importante de la población. La raza africana reemplazó á la americana destruída, conquistando, bien á pesar suyo, un puesto importante en la América tropical.

380. Las plantas de América. — América poseía plantas desconocidas hasta entonces; el maíz, el tabaco, la patata, el cacao, que sirve para fabricar el chocolate, la vainilla, el palo tinto del Brasil, el nopal en que se cría la cochinilla, las piñas, el topinambur, la dalia de Méjico, la capuchina del Perú. Estos vegetales fueron introduciéndose poco á poco en Europa. La patata debía llegar á ser, andando el tiempo, el « pan del pobre. »

Otras plantas, oriundas de Asia, é importadas por los árabes en Sicilia y en España, se aclimataron maravillosamente en el Nuevo Mundo. Tales fueron el algodón, la caña de azúcar y el café, que han tomado en América, África y Oceanía carta de naturaleza, hasta tal punto, que hoy van los europeos á hacer sus provisiones en esos países. Por esto no se las llama productos asiáticos, sino coloniales.

**國** 从时间

# XI. RENACIMIENTO Y REFORMA.

#### EL RENACIMIENTO.

381. ¿ Qué se entiende por Renacimiento? - Desde el siglo XII había habido siempre, en el Occidente de Europa, y sobre todo en Italia, arquitectos, escultores, pintores y poetas. Pero sus obras, aun incluyendo las más notables, eran, comparadas con las de los griegos, torpes, extravagantes é imperfectas. Las figuras presentan casi siempre mucha animación; pero los cuerpos son muy delgados y mal proporcionados, y las piernas y brazos exageradamente flacos y largos. En los cuadros es falsa la perspectiva. Los objetos que el pintor ha querido representar en el fondo, parecen tan cerca del espectador como los que se ha propuesto colocar en primera línea. Los versos son difíciles, monótonos y carecen de colorido. Ni los artistas ni los escritores conocen suficientemente su oficio para ejecutar obras irreprochables y no han estudiado bastante las de los antiguos para inspirarse en ellas.

Sin embargo, poco á poco van adquiriendo habilidad los escultores y los pintores, á la vez que se ponen en contacto con el arte de la antigüedad. Finalmente, á partir del siglo XVI, aparecen en gran número escritores y, sobre todo, pintores de genio extraordinario, cuyas producciones no han sido nunca sobrepujadas. Este florecimiento de grandes artistas es lo que se ha convenido en llamar **Renacimiento**.

No todos los países lo tuvieron al mismo tiempo: los italianos, más civilizados que los demás, son los primeros; los últimos fueron los holandeses, que llegan en el siglo XVII, ciento cincuenta años más tarde. El Renacimiento italiano comienza en Florencia desde fines del siglo XV y termina en Venecia en las postrimerías del XVI. La Alemania del Norte y los países escandinavos no conocieron esta renovación.

382. Literatura francesa. - El renacimiento literario

francés fué posterior al italiano : hasta mediados del siglo XVI no aparecen los grandes prosistas, Rabelais y Montaigne y los poetas, Marot y Ronsard.

383. Literatura española. — En España no comienza este florecimiento hasta el siglo XVII. Precisamente en el momento en que la nación se encuentra vencida y está casi arruinada es cuando aparecen todos sus grandes escritores: Cervantes, el autor de D. Quijote, poema en prosa, semi-épico, semi-cómico, uno de los libros más originales de Europa, y la obra maestra de toda la literatura española; Lope de Vega, Calderón.

384. Literatura inglesa. — Durante todo el siglo XVI hubo en Inglaterra imitadores de la antigüedad; pero las grandes obras no vieron la luz hasta los tiempos de Isabel, á fines de la indicada centuria.

El teatro inglés se encontraba todavía en estado bárbaro; las gentes honradas no iban á él, y las mujeres decentes sólo se atrevían á presentarse allí con una careta; el público, compuesto de gentes groseras, comía, bebía y jugaba á la baraja durante las representaciones. Los autores, cómicos de la legua todos, mal pagados y á menudo insultados por el público, representaban en un escenario mínimo, reducido más aún porque en él se sentaban en taburetes los jóvenes de la nobleza. Nada de decoración; el lugar de la escena estaba indicado por un cartel en que escribían: un hosque, un jardín, etc: á menudo era interrumpida la pieza por los graciosos, que venían á entretener al público. Pero, con todo, estos dramas que ponían en escena de manera tan pobre, eran admirables por la fuerza de las pasiones, la poesía de la lengua y la variedad de la imaginación.

aparecen en Italia pintores de genio. Los más grandes tienen discípulos que los imitan; forman, pues, escuela. Hubo cinco, todas las cuales tuvieron su centro en un país diferente. El jefe de la escuela florentina fué Miguel Ángel; el de la lombarda. Leonardo de Vinci, que era florentino; el de la romana, Bafael. Á fines del siglo XVI se formaron la veneciana, cuyos principales representantes son Ticiano, Veroneso y Tintoreto; y la de Bolonia, cuyo jefe fué Carraccio.

Los pintores del Renacimiento tomaban generalmente como

asunto alguna escena sacada, ya de la historia santa, de la vida de Cristo ó de los santos, ya de la mitología pagana ó de la historia antigua; pero no se preocupaban de la exactitud de las costumbres ni del « color local »; representaban, pues, á sus personajes, judíos, griegos ó romanos en trajes de puro capricho, y hasta les atribuían las facciones y manera de arreglarse de los italianos de su época. Así, por ejemplo, en las Bodas de Caná de Veroneso, que posee el Museo francés del Louvre, los convidados reunidos en torno de Cristo son gentiles hombres venecianos, vestidos con arreglo á la moda de aquel tiempo.

Á principios del siglo XVI, los pintores alemanes se perfeccionaron imitando á los italianos. Entonces aparecieron los dos grandes pintores germánicos, Alberto Durero, de Nuremberg, y Holbein, de Basilea.

386. La pintura española. — Los grandes pintores, Velázquez, Ribera, Murillo, no surgen en España, lo mismo que los grandes escritores, hasta principios del siglo XVII. En general emplean colores sombrios, y gustan de escenas siniestras, martirios ó suplicios, donde se encuentran personajes en actitudes violentas.

387. La pintura flamenca. — En los Países Bajos hubo dos artes distintos: el flamenco y el holandés.

Los pintores de la primera de estas escuelas representan sobre todo grandes escenas religiosas ó mitológicas, tomando sus modelos en torno suyo, conforme á la costumbre de los artistas del Renacimiento; sus personajes, hombres ó mujeres, son flamencos rubios, con grandes cuerpos blancos y rosados, carnosos y macizos. Gustan de los colores deslumbrantes y de los movimientos violentos, y se complacen en trazar orgías y banquetes. El más célebre de estos pintores fué Rubens. Esta gran escuela duró hasta mediados del siglo XVII.

388. La pintura holandesa. — Los pintores holandeses no podían trabajar para las iglesias ó los príncipes, como los de los restantes países, pues Holanda era calvinista y no tenía grandes señores. Los principales pedidos proceden de los particulares; los hurgueses ricos quieren poseer cuadros, y lo que más les gusta son escenas de la vida ordinaria, un ama de casa en su ventana, una cocinera que ensarta en el asador un ave, una visita, un cuarto de enfermo, un grupo de personas patinando. Mas, estas cosas

comunes están representadas con deleite y resultan encantadoras por su extraordinaria animación. También pintan paisajes, un punto de un bosque, un molino, la ribera de un río.

Este arte holandés, completamente distinto del italiano, busca la vida más bien que la belleza; así creó dos géneros casi desconocidos por los italianos, el paisaje y la pintura de género, esto es, de las escenas de la vida corriente.

El más ilustre de los holandeses es Rembrandt, cuyos tonos dorados no ha podido imitar nadie; el primero de los paicajistes 6 ( re.

los paisajistas fué Ruysdael.

AL PRINC

389. Pintores franceses. — Los grandes pintores franceses fuerón los del siglo XVII: el Pusino, Claudio Loreno, Felipe de Champaña; pero no forman escuela, pues cada uno de ellos trabajó en géneros muy diferentes.

390. Escultura. — Á fines del siglo XV surgieron los grandes escultores, Donatello primero y luego Miguel Ángel. Entonces procuró este arte reproducir el cuerpo humano, y principalmente el cuerpo desnudo. Todos imitaron á Miguel Ángel y estudiaron cuidadosamente, en ocasiones valiéndose de cadáveres, la disposición de los huesos y de los músculos; la anatomía artística fué la ciencia indispensable del escultor.

391. La arquitectura. — La edad media había tenido dos grandes estilos arquitectónicos, el romano y el gótico. El renacimiento de este arte consistió, no en producir edificios más bellos que los de la edad media, sino más parecidos á los monumentos antiguos. Los italianos fueron los que dieron ejemplo de esta imitación de la antigüedad.

392. Transformación de la vida de los nobles. — Los nobles de la edad media eran ante todo guerreros; así es que habían arreglado su vida teniendo en cuenta sólo la guerra, tal como entonces se practicaba: vivían en fortalezas y combatían cubiertos de hierro. Cuando las condiciones generales de estas luchas se modificaron, los nobles tuvieron que cambiar de vida. Ya sus castillos no les servían para protegerlos contra los cañones y por tanto renunciaron á fortificar sus casas, demolieron ó abandonaron sus torreones erizados de almenas, de paredes gruesas y estrechos huecos, molestos y tristes, para construir moradas

más alegres, más cómodas, con anchas ventanas y entradas fáciles. Estas residencias nuevas siguieron llamándose castillos; pero la expresión perdió su primitivo sentido de fortaleza; y significó en adelante habitación señorial en el campo. Á los de la ciudad los llamaban más bien palacios.

Al mismo tiempo renunciaron los nobles á la lanza, al escudo y á la armadura « pesada como un yunque », que sólo servía para molestarlos sin por esto protegerlos. É imitando á los lansquenetes, fueron á la guerra sin más equipo que el ordinario y sin más arma que la espada.

Hasta sus juegos se modificaron: los torneos, en que había que demostrar mucha fuerza, dejaron libre el campo á las carreras del anillo y á las cañas y parejas, donde sólo se trataba de ser superior en destreza. Montar á caballo y tirar la espada se convirtieron en artes difíciles.

393. La cultura. — En el siglo XVI es también cuando empieza la cultura del espíritu. Los laicos de la edad media leían poco; únicamente los grandes señores tenían medios para adquirir libros. Pero ahora que este artículo se abarata, la lectura empieza á ocupar puesto importante en la vida de los nobles y de los burgueses, que leen traducciones de los autores antiguos, relatos de viajes, obras de moral y de religión, controversias teológicas y folletos políticos. Al mismo tiempo, se preocupan de la educación de sus hijos.

La moda dispone que los jóvenes de familias ricas aprendan el latín. Las antiguas universidades no bastan; fúndanse, pues, colegios en que los niños son recibidos como pensionistas y donde les enseñan todas las cosas que un hombre instruído debe saber.

Por entonces se empieza también á establecer hasta en las aldeas maestros de escuela que enseñen á leer y escribir á los hijos del pueblo.

#### LA REFORMA

394. Preludios de la reforma. — En las postrimeriás del siglo XV reina gran descontento entre los cristianos. Los más disgustados eran los pueblos del Norte, ingleses y alemanes, cuyo odio tomó por objetivo á los

italianos que gobernaban la Iglesia, sobre todo, al Papa y á la corte de Roma.

Hé aqui la impresión que Lutero sacó de la capital del mundo católico: « No quisiera, ni por mil florines, haber dejado de ver Roma, pues siempre me habría preguntado si no era injusto con el Papa. Los crimenes en esa ciudad son innumerables... Nos otros los alemanes nos repletamos de cerveza hasta reventar, al paso que los italianos son sobrios; pero en cambio, no hay hombres más impios que ellos; búrlanse de la verdadera religión y se rien de nosotros, cristianos, porque creemos todo en la Escritura... Si nos viésemos obligados, dicen, á creer todo en la palabra de Dios, seriamos los más desgraciados de los hombres, y no podriamos tener un instante de contento. Celebran el carnaval con una inconveniencia y una locura extremadas, por espacio de varias semanas, pues se trata de hombres sin conciencia que viven en los pecados públicos: »

Fueran ó no justos, estos sentimientos dominaban en el siglo XVI los ánimos de los cristianos en Alemania é Inglaterra, y muchos estaban dispuestos á sostener á cuantos se alzaran contra Roma.

395. Los reformadores. — La lucha comenzó por hombres oscuros: Lutero era un simple fraile, doctor de la pequeña universidad de Wittenberg, en Sajonia; Zuinglio, un cura rural en Glaris, Suiza; y Calvino el hijo de un ciudadano de Noyón, en Picardía.

Lutero se creía amenazado sin cesar por el diablo, que acudía á tentarlo y molestarlo; un día, estando en su celda del castillo de la Wartburg, creyó tenerlo cerca y le tiró su tintero á la cabeza (la mancha quedó en la pared por mucho tiempo). — El hombre, decía Lutero, nació en pecado, es naturalmente perverso y merece la condenación. Como la fuerza del pecado lo anonada, no le es dado pensar en hacer el bien; y aun puede afirmarse que las buenas acciones no arrancan del corazón humano la perversidad natural. De modo que si estuviese entregado á sí propio, el hombre se condenaría infaliblemente. Su única probabilidad de salvación es suplicar á Cristo que le haga la gracia de conceder la fe. Aquel que la obtiene queda en el acto libre de pecado, regenerado y seguro de su salvación. Esto es lo que se llamaba « ser justificado por la fe. »

Calvino tomó como punto de partida una idea análoga. Ambos reformadores reducen toda la religión á la fe. El hombre es justificado (en otros términos, salvado) no por sus obras, sino por su fe. Todas las instituciones que la Iglesia ha establecido son, pues, inútiles: Sólo una es provechosa: la palabra de Dios.

396. Caracteres de la reforma. — Los reformadores no hablaban, como los filósofos, en nombre de la razón y del libre examen. Lejos de excitar á los fieles á examinar sus creencias para prescindir de las que les pareciesen infundadas, los pomían en guardia contra la razón.

La palabra de Dios, dice Lutero, es una locura ante la vista de la razón... Ésta no hace más que criticar las obras de aquélla, ó blasfemar; no comprende nada de la palabra de Dios; hay que matarla... » « El cristiano debe cerrar los ojos, los oídos, los sentidos y no preguntar nada más. » — Lo que los reformadores reprochaban á la Iglesia de su tiempo, no era que creyese demasiado, sino que no creía bastante.

397. La reforma no era tampoco una revolución politica, destinada á librar á los pueblos del poder absoluto.

Cuando los campesinos de Alemania se alzaron en nombre de la Escritura, Lutero los censuró con violencia. « Sea cual faere su derecho, decia, son culpables por la simple razón de reclamarlo; si quieren ser cristianos, debían sufrir y callarse. El cristiano se deja robar, despellejar, matar, pues es un mártir sobre la tierra. La doctrina de la resistencia es pagana; los griegos y los romanos la practicaron; pero el Evangelio no tiene nada de común con el derecho natural. »

Los reformadores no querían, ni dejar en libertad la razón ni modificar el Estado. Hasta pretendían no cambiar nada en las creencias cristianas, limitándose sólo à restablecerlas en su pureza primitiva. Si rechazaban la tradición enseñada por la Iglesia, no era que la creyesen poco razonable, sino que la tenían por contraria á la palabra de Dios. Su objetivo era retroceder quince siglos, hasta la época de los apóstoles; proponíanse efectuar una restauración.

398. Mas, ésta no podía efectuarse sin un trastorno general, puesto que, de admitir que cuanto había sentado la Iglesia durante ese período carecía de base, era preciso deducir la necesidad de cambiarlo. En efecto, los reformadores rechazaron todas las doctrinas y costumbres que no encontraban en el Evangelio; el purgatorio y la doctrina de los méritos de los santos y de las indulgencias; la autoridad del papa y de los obispos; el celibato de los sacerdotes; los conventos, la misa, las imágenes

y adornos de las iglesias; las procesiones, el culto de los santos y de la Virgen; las reliquias, las peregrinaciones y la mayor parte de los sacramentos. Esto equivalia á destruir la religión antigua fundada en la tradición, colocando en lugar suyo, sin notarlo, otra nueva religión, fundada en una interpretación de la Escritura. Del antiguo catolicismo sólo se conservaban las creencias; pero casi no dejaban subsistir nada de la organización, del culto ni de las prácticas y costumbres.

399. Las innovaciones de la Reforma. — La Reforma suprime el clero, el papa, los obispos, los sacerdotes y los frailes; los **pastores**, encargados de enseñar la palabra de Dios, no se asemejan en nada á los clérigos; cásanse, viven en medio de los laicos, y dejan de formar una casta á parte.

La nueva doctrina suprime de hecho la misa, la liturgia en latín y las procesiones. Ya no hay más culto que la asamblea de los fieles, que se reunen cada domingo para oir leer la Escritura, escuchar el sermón y las oraciones del pastor y entonar cánticos. Todo esto se efectúa en la lengua de los fieles. En cuanto á la comunión, los seglares la reciben muy pocas veces, tomándola entonces bajo la forma del pan y del cáliz, que en el catolicismo está reservada á los sacerdotes.

También desaparecian las práticas, las peregrinaciones, el rosario, los ayunos, las misas en sufragio de los muertos; sólo quedan como ejercicios piadosos la lectura de la Biblia y la oración.

Tampoco admite la Reforma que los clérigos sean superiores á los seglares. Para poner al alcance de éstos la Escritura, los reformadores la traducen á las lenguas vulgares. Lutero dió ejemplo : su traducción es uno de los monumentos de la lengua alemana.

400. Las sectas protestantes. — Al alzarse contra el papa los reformados alemanes, no se propusieron por de pronto romper con la Iglesia; su deseo era que se reuniese un concilio para poner término á los abusos y resolver las cuestiones de dogma. Pero, mientras llegaba el concilio, cada príncipe arreglaba como le parecia las cuestiones religiosas en sus Estados y algunos efectuaron la reforma á su manera.

Los dos partidos trataron de reconciliarse, sobre todo en

Alemania; pero no pudieron ponerse de acuerdo en lo tocante al casamiento de los sacerdotes, y los cristianos tuvieron que separarse en dos religiones para siempre enemigas. Los que permanecieron fieles á la tradición de la Iglesia, conservaron el nombre de católicos (universales); los que rompían con aquélla, adoptaron los de reformados y de protestantes.

401. Todos los protestantes están de acuerdo en algunos puntos; convienen en no admitir la necesidad de un mediador entre el fiel y Dios, y en declarar que las buenas obras son insuficientes para la salvación.

Todos se hallan conformes en no querer ni de la autoridad del papa, ni de los conventos, ni del celibato obligatorio, ni de la misa ó del signo de la cruz. Ir á misa, obedecer al romano pontífice y persignarse son signos exteriores en que se reconoce al católico. Pero, si bien están los reformados contestes en lo que rechazan, no ocurre así en lo que admiten.

En efecto, los protestantes no han adoptado ni las mismas creencias, ni análoga organización. El protestantismo no ha sido, como el catolicismo, la religión una, semejante á sí misma en todas partes; al contrario, se dividió en varias sectas, que por espacio de mucho tiempo se han hecho encarnizada guerra. El luteranismo ha sido la forma de protestantismo adoptada por los principes de Alemania y los reyes de Suecia y Dinamarca. Esta es la reforma tal como la comprendió Lutero.

402. El anglicanismo es la forma de protestantismo adoptada por el gobierno inglés.

403. El calvinismo, que Calvino fundó en Ginebra, ha sido aceptado por Holanda, Escocia, los protestantes franceses, y más tarde por parte de los ingleses llamados presbiterianos y por algunos príncipes de Alemania.

Muchos protestantes ingleses del siglo XVII rechazaron, no sólo la organización episcopal, sino hasta el régimen presbiteriano, y constituyeron nuevas sectas; las dos principales fueron los **independientes** y los **cuáqueros**.

#### LA CONTRARREFORMA.

404. La reforma católica. — Los cristianos católicos Seignobos. — Compendio. 10 que se habían negado á alzarse contra el Papa y á abandonar la tradición eclesiástica deseaban, sin embargo, que en la Iglesia se restableciera el orden. Esta reforma no podía ser llevada á cabo más que por una autoridad superior, el Papa ó un concilio general.

La manera más segura de debilitar á los protestantes era acabar con los abusos que habían provocado el desapego de tantos fieles y el triunfo de la Reforma.

Los obispos empezaron á vigilar á los sacerdotes y religiosos, para impedir los escándalos. Y como se había reprochado á los obispos su lujo y su vida mundana, el papa dió ejemplo y quiso vivir como un ermitaño.

El siglo XVI, que fué el de la Reforma, lo fué también de los santos: San Cayetano, San Carlos Borromeo, San Francisco Javier, San Juan de Dios, San Ignacio, Santa Teresa; San Luis Gonzaga, San Felipe Neri.

405. Los jesuitas. — Este renacimiento de la piedad, produjo una nueva orden religiosa, la Sociedad de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola, con objeto de combatir la herejía de los protestantes.

Es preciso, dice el fundador, que nos representemos el mundo como dos ejércitos que batallan, el de Dios y el de Satán. Los protestantes están con el último; la sociedad de Jesús combate en el ejército de Dios, por la mayor gloria de éste<sup>4</sup>.»

La gran innovación, que constituye la fuerza de los jesuitas, son los *ejercicios espirituales*, método regular para enseñar al soldado de Cristo la fe y la obediencia.

Durante varias semanas debe el novicio meditar por espacio de cinco horas al día, sentado solo en su celda, sin ver á nadie de fuera ni hablar con los demás religiosos, sin leer ni escribir nada que no tenga relación con lo que ha sido tema de sus pensamientos.

406. En el reglamento de la Sociedad de Jesús se dice « que se trata, con ayuda de la gracia divina, no sólo de trabajar por la salvación y perfeccionamiento de los asociados, sino también de hacerlo con todas las fuerzas por la perfección y vida eterna del prójimo. » De modo que los

PR MARIN

jesuítas se mezclan con las gentes, lo mismo que los dominicanos y los franciscanos, y aun más que éstos. No usan traje de fraile, sino el de los sacerdotes seculares, y trabajan por todos los medios en fortalecer la fe y debilitar la herejía.

Unos van á **predicar** para convertir á los herejes y sostener á los cristianos vacilantes; otros se hacen **confesores** y directores de conciencia de los príncipes, para lograr así que éstos tomen medidas favorables al catolicismo; y los hay también que marchan en calidad de **misioneros** á los países todavía paganos, para conquistar almas á la fe.

407. Colegios de Jesuitas. — Entre los medios que emplearon los jesuítas para tomar la dirección de los seglares, figuran como los más poderosos la educación y la confesión. En las ciudades donde pudieron establecerse, fundaron colegios en que recibían á los niños de los nobles y de los burgueses ricos. Estos establecimientos, llamados por los jesuítas « fortalezas de la fe », debían trabajar en la formación de hombres de mundo y de católicos. Acostumbraban á los discípulos á ejercicios devotos, sobre todo « á las prácticas que la impiedad había tratado de destruir » (esto es, que los protestantes rechazaban), procesiones, peregrinaciones, y culto de las reliquias. Pero también les enseñaban la cortesía y las buenas maneras, desconocidas en las escuelas de la edad media, procurando hacerlos capaces de presentarse y hablar con elegancia.

408. Concilio de Trento. — El Papa y el emperador Carlos V reunieron en Trento un concilio para reformar los abusos. Las deliberaciones, que empezaron en 1545, fueron interrumpidas dos veces por la guerra y no pudieron terminar hasta 1563. Pero á las últimas legislaturas asistieron prelados de las cuatro grandes naciones católicas, Francia, Italia, España y Alemania.

El concilio de Trento trató, no de atraerse de nuevo á los protestantes, sino de combatirlos; mantuvo, pues, cuanto éstos habían rechazado, la misa, la justificación por las obras, el culto de los santos y de la Virgen, el ayuno, la penitencia, las indulgencias; y condenó todas sus doctrinas.

Para resumir la fe católica y oponerla á la herejía protestante, el concilio ordenó que se redactara un catecismo

Ad majorem Dei gloriam, es la divisa de la Sociedad de Jesús. En cabeza de todo libro escrito por un Jesuíta se ponen por eso estas iniciales, A. M. D. G.

por preguntas y respuestas, que debía ser enseñado á los fieles. Antes de separarse, el concilio pidió al papa que ratificara sus decisiones; esto era reconocer al papa como superior al concilio.

409. La propaganda. — Habienco reformado la Iglesia católica sus costumbres y fortalecido su organización, empezó á trabajar desde fines del siglo XVI en aumentar el número de sus adeptos. La socieded de Jesús dirigió este movimiento y la mayor parte de los misioneros fueron jesuítas.

En América, los misioneros, protegidos por el gobierno

español, convirtieron á casi todos los salvajes.

En los países protestantes, donde se trataba de volver á la fe católica los herejes, se organizaron también **misiones**: los religiosos recorrían los pueblos reformados, predicando y dando conferencias para persuadir al pueblo de su error.

### LUCHAS RELIGIOSAS.

410. La intolerancia. — En la edad media, todos los cristianos de Occidente estaban unidos en una misma fe y formaban una sola Iglesia, la Iglesia Universal (católica), que se comparaba con « la túnica sin costura » de Cristo. La Reforma desgarró esta vestidura, dividiendo á los cristianos en dos bandos enemigos, católicos y protestantes. Cada uno de estos partidos se jactaba de estar en posesión de la verdadera religion y pretendía sostener la causa de Dios contra el partido del diablo. Los católicos consideraban á los protestantes como sacrílegos que rechazaban las ceremonias de la Iglesia, y los protestantes llamaban á los católicos idólatras, porque veneraban las imágenes y las reliquias. Ninguno de estos partidos quería tolerar al otro. Como la Iglesia y el Estado habían operado siempre de acuerdo, era costumbre considerar los asuntos religiosos como estrechamente unidos con los políticos. No se concebia que una sociedad pudiera estar formada por hombres que tuviesen distintas creencias, ni que un gobierno pudiera desinteresarse de las cuestiones de religión. Ni el clero, ni los reformadores, ni los príncipes creían tener ni siquiera el derecho de permitir que se practicara una religión falsa. En este punto, católicos y protestantes estaban de acuerdo.

Preferiria perder mis Estados, y cien vidas si las tuviera, decía Felipe II, rey de España, antes que consentir en ser señor de herejes. Más vale tener un reino arruinado, conservándolo para Dios, que uno intacto en provecho del demonio, y de los herejes sus sectarios. Así como no hay más que un sol y un solo rey, así tampoco debe haber más que una sola religión. »

Lutero recomendaba á los príncipes que castigaran á los sectarios, « pues las sectas son una inspiración del diablo. » Teodoro de Beze llamaba á la libertad de conciencia « dogma diabólico », y al saber Calvino que se había escapado un teólogo que no pensaba como él, exclamaba: « Sabiendo qué casta de hombre es, hubiera querido verlo podrido en alguna hoya. Y para cumplir mi deber, no habría sido yo quien se opusiera á que lo pasaran por el fuego. »

411. Las persecuciones. — En toda Europa procuró cada partido exterminar al otro por la fuerza. Entonces empezaron las persecuciones, donde una de los religiones dominaba y donde la otra no tenía más que partidarios aislados; las guerras civiles, en los puntos en que ambos partidos eran bastante numerosos para recurrir á las armas; y por fin, las luchas entre naciones católicas y naciones protestantes.

Los tribunales ordinarios estaban encargados de juzgar á los herejes; procedieron contra éstos según acostumbraban hacerlo con los ladrones y asesinos; prendianlos, torturábanlos y condenábanlos á muerte. El suplicio consistía, según costumbre, en quemarlos en una hoguera; á veces les cortaban la mano ó la lengua antes de ejecutarlos.

La persecución no tuvo por objetivo sólo las personas, sino también los **escritos**. Nombráronse comisiones encargadas de examinar toda obra nueva antes de dejarla ver la luz. El editor que imprimía un libro sin haberlo hecho examinar, debía ser condenado á la confiscación, á galeras, y aun á muerte. Un edicto dictado en Bélgica (1531) mandaba que los que propagasen los libros de lutero, serían « marcados con un hierro hecho ascua en forma de cruz con tanta fuerza que no se borrara nunca, y que les sacaran un ojo y les cortaran una mano. »

Los principes protestantes y los concejos de las ciudades libres prohibieron la **celebración de la misa** en sus Estados y expulsaron á los sacerdotes y á los religiosos. Los métodos de ejecución variaban; los tribunales católicos hacian quemar á los herejes; los protestantes mandaban decapitar á los católicos.

Así como la Iglesia perseguía los libros heréticos, los protestantes hacían la guerra á las imágenes católicas. No sólo las retiraban de las iglesias consagradas al culto protestante, sino que además penetraban por fuerza en los templos adversos, destrozando allí las cruces, los vasos sagrados, los cuadros y las estatuas de los santos y de la Virgen.

Á más de perseguir á los católicos, los protestantes se encarnizaban contra sus correligionarios de las demás sectas.

412. Religiones de Estado. — La guerra acabó en los distintos países cuando el partido más fuerte hubo aniquilado á sus adversarios, ó cuando se resolvió á tratar con ellos. Entonces se fijaron definitivamente las religiones que dividian á Europa en los países que ocupan todavia. Inglaterra, Escocia, los reinos escandinavos, Alemania del Norte, Suiza y Holanda, esto es, los países del norte, quedaron en poder del protestantismo. El catolicismo, al cual los países del mediodía (España é Italia) habían permanecido siempre fieles, reconquistó los del centro (Francia, Baviera, Austria. Bohemia, Hungría y Polonia); ésta seguía siendo pues, la religión de la mayoría de los cristianos, y todavía lo es.

No sólo los habitantes eran protestantes en los países protestantes y católicos en los católicos, sino que hasta el **Estado** tenía su **culto**, siendo ya protestante, como en Inglaterra, ya católico como en Austria. Como el poder público era soberano, se consideraba que tenía derecho para determinar la religión de sus súbditos; por esto se tenía en la mayor parte de Europa por principio que ningún habitante tenía derecho á practicar más culto que el del Estado.

# XII. LA MONARQUÍA ABSOLUTA EN EUROPA

## LOS GOBIERNOS ABSOLUTOS.

413. Cambios de costumbres de los soberanos. — Desde la 16ª centuria se conducian como soberanos absolutos los reyes y principes de Europa.

Procedian como amos, aun respecto de los nobles, y sin embargo, seguían viviendo como los demás grandes señores.

En el siglo xvi, el rey de Francia carece de palacio, y tiene unicamente moradas campestres, Fontainebleau, Amboise, Blois, el Louvre, y va de unos á otros seguido por una escolta. Vive familiarmente eu medio de sus amigos y de su familia; Enrique IV jugaba con sus hijos; un embajador lo encontró un día andando á gatas con uno de ellos caballero encima. En las cortes de los príncipes alemanes, las costumbres son más sencillas todavia; las princesas cuidan personalmente de su despensa y su ropa blanca, y llevan por su mano la cuenta de sus gastos.

En el siglo xvu se modifican enteramente las costumbres de los príncipes. Fijanse en un punto y se hacen edificar allí un **palacio**, dejan de ir á la guerra y adoptan un **ceremonial** que mantiene sus súbditos á distancia.

414. La corte española. — El rey de España, que era el más poderoso de los soberanos de su tiempo, fué quien puso de moda la vida ceremoniosa.

Él y su esposa son personajes sagrados. En su presencia no puede hacerse nada sin atenerse á ciertas formalidades solemnes.

Cuando la reina está en la mesa, tres damas permanecen en pie junto á ella, con la servilleta sobre el hombro. Si quiere beber, hace una señal á la primera, que repite lo mismo con la segunda, ésta hace seña á la tercera, que la hace á un mayordomo, el cual la hace á un paje, y éste á un criado que se encuentra en el comedor; el doméstico dice en voz baja: « Está fuera »; lúego salen todos y van á dar con el copero. El paje vuelve, llevando en la mano derecha una copa llena y en la izquierda un platillo de oro; el criado lo acompaña hasta la presencia del mayordomo; después se le une la dama, y juntos los